

A C T I T U D E S

SONETOS A NIEVES EN TARDE DE DOMINGO

Por MANUEL MANTERO

*El primero, tu ira siempre en vela.
El segundo, tu beso sin retorno.
El tercero, tu lágrima, de adorno,
vana como una lanza de cancela.*

*El cuarto, tu desprecio que me encela.
El quinto, tu alto pecho y su contorno.
El último, tu olvido, que mi amor no
apaga, inútil agua en mi cancela.*

*Seis toros esperando en los corrales
que les abran la puerta del chiquero
para acabar conmigo y con mis males.*

*Yo, solo matador, Manuel Mantero,
de Sevilla, azul y oro verdadero,
sonríó a los aplausos iniciales.*

I

A tu ira, con dos recortes puedo
ponerla en suerte mía y que la suya
se desangre tenaz contra la puya
que el picador le hunde con denuedo.

Negra es tu ira y no le tengo miedo,
que cesa de empujar y, antes que huya,
por faroles le canto mi aleluya
y se ilumina, hipnotizado, el ruedo.

Mecido por las olas de los oles
mi corazón, glorioso y con motivo,
navega de isla en isla y laude en laude
debajo de los toldos quitasoles,
hasta llegar, humilde, al puerto vivo
del público de sol, que más aplaude.

II

Me sigue, gordo y cárdeno, tu beso,
juego con él, le brindo la cintura,
multiplico su base por mi altura
y logro el área de mi cuerpo ileso.

De lejos lo provooco y lo embeleso,
lo animo con mi salto y galanura
y compongo de frente mi figura,
la mano baja y la barbilla en peso.

Viene el toro, magnífico, rotundo,
permanezco en mi sitio, el del coraje,
y—¡ay salero!—en el último segundo

desvío con mis brazos el viaje...
Banderillas al cambio. Pasó el mundo
rozando los caireles de mi traje.

III

Qué poca cosa el toro de tu llanto,
bisoño, cornigacho y sin presencia...
No debo hacer faena yo, en conciencia,
a este torillo virginal, abanto.

Sube, aberrojo enorme, el desencanto
al palco mudo de la presidencia.
¿Para ver esta cabra de impotencia
vinieron miles y pagaron tanto?

Seré breve. Dos pases de castigo,
igualar y dejar puesta la espada
arriba, en las agujas de tu pena.

Ni silbidos ni burlas son conmigo,
mas con tu llanto, que no valió nada
y ya lo están quitando de la arena.

IV

Aunque tu gran desprecio me ha cogido
al intentar dos veces el galleo,
soy gallo de pelea y me peleo
por la tercera vez, nunca vencido.

No siento el cuerpo, de tan combatido.
A este paso—iju, toro!—yo me veo
con más señales que islas el Egeo
y más dolores que un arrepentido.

¡Al aire...! ¡Oh toro, ya antes toreado!,
¿qué gitanyillo de cintura ágil
te enseñó, quiebro a quiebro, tus latines,
venciéndote de noche en el cercado
con una blusa y una caña frágil
y—banderillas cortas—dos jazmines?

V

*Ni una palma se escucha, y yo intentand
lo posible e imposible. Qué despecho.
Todo lo tengo ya probado y hecho
con este toro casi de Guisando.*

*Por ver si rompo el hielo así, tocando
el pitón imponente de tu pecho,
llevo la mano, lenta y por derecho,
al pitón, que me estaba encandilando.*

*Inútilmente. Amagas y te alejas,
intacta de ambos pechos, y me dejas
con la miel en los dedos deseantes.*

*No quieres tú ruido de ovaciones...
Quieres rumor de iglesia y velaciones
y no tras el adorno, sino antes.*

VI

*Matar tu olvido no me fue sencillo,
que cumplió por abril el quinto año,
y vale aquí la edad más que el tamaño...
¡Cómo me eché, total, en el morrillo!*

*Me creo, en maestría, un Pepe-Hillo
y un Frascuelo en valor, y no me engaño.
¡Cómo cayó tu olvido, con mi daño,
patas arriba sobre lo amarillo!*

*(Entre azulejos de Triana y rosas,
hay en esta pared, a cada lado
del Cristo moribundo y conocido,*

*igual que el mal y el buen ladrón, dos cosas:
la cabeza del toro que he matado
y el estoque que pudo con tu olvido).*